

## LA COLECCIÓN DE INDUMENTARIA DEL MUSEO NACIONAL DE HISTORIA

**María Hernández Ramírez**  
Museo Nacional de Historia  
merami55@hotmail.com

### Introducción

El Museo Nacional de Historia abrió sus puertas en Chapultepec en el año de 1944, con cerca de quince mil piezas históricas y artísticas que le cedió el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía ubicado en la calle de Moneda, a un costado de Palacio Nacional.<sup>1</sup> En poco más de siete décadas (74 años) ese acervo ha crecido al grado de que su inventario registra más de cien mil objetos, de los cuales una mínima parte se encuentra en sus salas de exhibición permanente, la gran mayoría en sus Depósitos de Colecciones y algunas piezas se muestran en exposiciones temporales organizadas por el mismo museo u otras instituciones.

Hacia 1970 este Museo carecía de investigadores y el director en turno dictaba los lineamientos para la elaboración del cedulario que acompañaba los objetos exhibidos.<sup>2</sup> Esta situación cambió cuando se impulsó el inventario de las colecciones, se decidió agruparlas en Curadurías,<sup>3</sup> y “se contrataron historiadores, historiadores del arte y antropólogos, lo cual representó un beneficio a su estudio y difusión mediante exposiciones permanentes y temporales, así como en publicaciones diversas”.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> Por cierto que ésta no fue la primera vez que el Museo Nacional separaba colecciones para formar otro museo, recuérdese que en 1909 las de Historia Natural fueron almacenadas en una casa mientras se les ubicaba en un edificio destinado para tal fin, lo que ocurrió en el año de 1913 con la apertura del Museo Nacional de Historia Natural en la calle del Chopo de la ciudad de México.

<sup>2</sup> Dolores Enciso Rojas, “Notas. El Museo Nacional de Historia en voz de sus directores”, en: *Antropología, Boletín oficial de Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, INAH, núm. 47, julio-septiembre de 1997, p. 72

<sup>3</sup> Las Curadurías fueron: Enseñas, Documentos y Filatelia, Indumentaria y Accesorios; Mobiliario y Enseres Domésticos; Numismática; Pintura, Escultura, Dibujo, Grabado y Estampa; y Tecnología y Armas.

<sup>4</sup> Además de las publicaciones generadas por los investigadores del Museo, hay que tener en cuenta la colaboración de éstos en otras publicaciones al suministrar la información técnica e histórica de las piezas que se solicitan, lo cual garantiza que se difundan los adelantos recientes del estudio de las piezas.

A continuación me permitiré presentar el tema que investigo en ese Museo, referente al Estudio de la Indumentaria y sus Accesorios, proyecto registrado en el Programa Anual de Trabajo (PAT) de nuestra Institución.

### 1.- Inicio y desarrollo de una colección

Las prendas de vestir y accesorios que el Museo Nacional exhibía en la última década del siglo XIX, eran de personajes relacionados con la lucha por la independencia de México, como el bastón de Iturbide, la estola, la mascada y el puño de bastón de Miguel Hidalgo; la casaca, el pañuelo, la banda, el escapulario y la purera de Vicente Guerrero, donados por su nieto Vicente Riva Palacio; el traje con sombrero de Benito Juárez que sus descendientes entregaron.<sup>5</sup> Al poco tiempo el acervo del Museo creció con las colecciones provenientes del Museo Nacional de Artillería, que en materia de Indumentaria y Accesorios, le aportaron uniformes militares, completos o algunos de sus componentes y divisas varias. En ese acervo se recibieron las prendas de José María Morelos que España devolvió a México en 1910.<sup>6</sup> En adelante el Museo continuaría recibiendo objetos del vestir de personajes como Ignacio Comonfort, Jesús González Ortega, y José María Iglesias. Décadas más tarde llegarán a Chapultepec prendas y accesorios de Carlota y Maximiliano, así como de Francisco Villa, Emiliano Zapata y Francisco I. Madero, por ejemplo.

Sin embargo, la colección de Indumentaria, es decir, de las prendas de vestir que no necesariamente tenían relación con los héroes, comenzó con cuatro vestidos donados en el año de 1900 por la señora Isabel Pesado viuda de Mier, quien desde Francia instruyó la entrega y de la cual informó a

---

<sup>5</sup> A finales del siglo XIX y principios del siguiente, el Museo exhibía las piezas con su debida auténtica, lo que garantizaba la veracidad de la información. Véanse las guías escritas por Jesús Galindo y Villa, publicadas en 1896, 1899 y 1906.

<sup>6</sup> María Hernández Ramírez, “Las prendas de José María Morelos, *el siervo de la nación*” en: *José María Morelos y Pavón. Generalísimo de los Ejércitos de la América Mexicana*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015, p 253.  
*Catálogo del Museo Nacional de Artillería*, México, Talleres del Departamento del Estado Mayor, 1910.

Francisco del Paso y Troncoso que en ese tiempo se encontraba en Europa.<sup>7</sup> Al decir de la donante, esos trajes “curiosos” habían sido de los antepasados de su esposo Antonio de Mier y Celis, y eran por lo menos del siglo XVIII según dedujo el Director en misión, al considerar que el Museo podría exhibirlos como ejemplares “antiguos curiosos”, lo que en efecto se llevó a cabo.<sup>8</sup> En adelante la institución continuó incrementando la colección con prendas y accesorios que nada tenían que ver con personajes o hechos históricos específicos, adquisiciones que se conseguían mediante donaciones o ejerciendo el presupuesto disponible, por compras a vendedores que a menudo las ofrecían.

Así, al planear el guión con que se presentarían las colecciones en el Castillo de Chapultepec, se ideó dedicar una sala a la Indumentaria. Sin embargo sus condiciones de deterioro de aquellos trajes antiguos que iniciaron la colección impedían su exhibición. En ese tiempo se contaba con algunos vestidos de uso femenino y pocos trajes masculinos, gran número de piezas sueltas del vestir como mantones, rebozos, pañuelos, abanicos o peinetas, además de una muy notable cantidad de joyas,<sup>9</sup> lo que no impidió que en 1945 y 1948 se compraran trajes y vestidos que posibilitaron abrir, dos años después la Sala de la Indumentaria. Los cambios museográficos de las últimas décadas del siglo XX distribuyeron las prendas y accesorios del vestir a lo largo de los temas con que se abordaba la Historia de México, y las adquisiciones por compra o donación disminuyeron.

---

<sup>7</sup> Ernesto de la Torre Villar, *Ocupaciones y preocupaciones de Francisco del Paso y Troncoso. Cartas escritas a sus amigos (1879-1907)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México - Coordinación de Humanidades, 2003, pp. 112-114. Antepasados de Antonio de Mier y Celis fueron Mariana de Celis y Dosal, madre, así como Antonia Alonso de Terán, abuela por la línea paterna.

<sup>8</sup> Hernández Ramírez, María, “Cuatro vestidos virreinales”, en *Diario de Campo, Boletín interno de los investigadores del área de Antropología*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, núm.92, mayo-junio 2007, pp. 54-56.

<sup>9</sup> Dos grandes colecciones enriquecieron la colección de Indumentaria y Accesorios, en 1907 la comprada a Martín Espino Barros y en 1917 la reunida por Ramón Alcázar Castañeda. María Hernández Ramírez, “La colección Espino Barros”, en *Diario de Campo, Boletín interno de los investigadores del área de Antropología*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, núm. 82, enero-febrero 2006, pp. 71-73; María Hernández Ramírez, “La colección Alcázar”, en *Diario de Campo, Boletín interno de los investigadores del área de Antropología*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, núm. 68, agosto 2004, pp. 27-29. María Hernández Ramírez, *Origen y Destino de la Colección Alcázar* (en prensa); *Prendas y Accesorios de la Colección Alcázar* (en prensa).

Podemos afirmar que a partir del inicio de la actual centuria, es decir en dos décadas, la colección de Indumentaria y Accesorios se ha mantenido en constante crecimiento, por compras diversas - una muy notable por su cantidad pues contiene poco más de 1,600 piezas- y también gracias a las donaciones recibidas de muchas personas cuya generosidad les motivó entregar sus prendas más estimadas para beneficio del acervo conservado en el Museo Nacional de Historia. Por tanto, resulta evidente el desafío que representa investigar las colecciones de Indumentaria y Accesorios, no sólo por los ámbitos en que sus portadores vivieron o se desempeñaron: civil, religioso o militar, sino por la temporalidad que abarcan, siglos XVIII, XIX y XX. No menos relevante es el número de 10,000 piezas que integran esta colección, pues representa la décima parte del acervo total del Museo.

## 2.- El método de estudio

### a) El conocimiento de la colección.

Como es de suponerse, el estudio de un universo tan amplio obliga a recopilar y analizar la información mediante un método que garantice su manejo. Por tanto, hemos optado por registrar o actualizar *in situ* cada pieza de acuerdo a sus características físicas, lo que nos permite formar conjuntos por tipo, materiales, época de manufactura, usos o colección, por ejemplo. Un complemento de particular ayuda es el registro fotográfico, pues facilita la identificación y análisis de las piezas. Esas bases de datos constituyen el punto de partida, por lo que es necesaria su sistematización.

### b) El investigador frente a las colecciones del MNH

Una vez que se conocen las piezas se seleccionan aquellas que de forma individual o en grupos despiertan interés, lo que conlleva explorar archivos históricos, fuentes bibliográficas, hemerográficas y fotográficas. Cabe mencionar que los archivos históricos resguardados por el INAH son de particular utilidad para el investigador de las colecciones del MNH, especialmente el

Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología. Para el caso de las adquisiciones que se van sumando al acervo, un aspecto relevante que no debe descuidarse es el registro de la información que el donante o vendedor aporta, para lo cual se ha diseñado un cuestionario que se aplica en una entrevista en el momento de formalizar la entrega. En otra fase de la investigación esta información es corroborada, y sólo después de este paso se agrega al historial de la pieza.

c) La difusión de la información.

A pesar de que el acceso a las colecciones es limitado en tiempo real, la investigación en archivos históricos ha permitido difundir la relevancia de las piezas o de grandes y pequeñas colecciones que han enriquecido el acervo del MNH. Desde luego que los avances de la investigación repercuten directamente en la información que el propio Museo ofrece en el cedulario de la exhibición permanente, así como en la que suministra al facilitar las piezas para ser mostradas en exposiciones organizadas por otros museos.

El trabajo de un investigador en un museo se justifica en tanto que el objeto de estudio son las piezas que forman las colecciones, en las cuales encontrará un amplio panorama de tópicos a investigar, y muchas veces la dinámica del mismo museo marca el camino a seguir. Es común encontrarse frente a situaciones que obligan investigar el dato que se difunde, pues un error de dedo o de conceptos denotará que la pieza no corresponde a lo enunciado en las cédulas. Por ejemplo, no es posible referir el uso de la crinolina en el siglo XVIII o de un polizón en la época virreinal, ni que un vestido fue cosido a máquina cuando ésta no había sido inventada.

El investigador que estudia las piezas de colección no afirma que un objeto perteneció o fue usado por un personaje, cuando se carece de la auténtica o la investigación que lo respalde, sin embargo, el afán de desconocer el trabajo del investigador del Museo por parte de quienes elaboran los guiones sin conocer las colecciones, ha conllevado afirmaciones sin respaldo, como ocurrió con una casaca en cuya cédula se anotaba que había pertenecido a Primo de Verdad. Otro caso fue el vestido

que en la exposición “Hilos de Historia” se decidió referir como “Vestido de Carlota”, aun después de que se mostraron los datos que impedían hacer tal afirmación. El vestido que refieren los archivos históricos como de Carlota, al poco tiempo se pudo identificar a donde fue trasladado hace 30 años en calidad de préstamo. Para quienes tenemos la fortuna de investigar las piezas históricas, es inadmisibles que un museo nacional exhiba una cuna creada para una pequeña escultura de Niño Dios, referida en el cedulario como “ataúd infantil”.<sup>10</sup>

Que el investigador conozca las piezas también hace posible y garantiza su circulación, a rotarlas en la exhibición permanente o proponerlas para su inclusión en las temporales. Por otro lado, el contacto con los objetos y su estudio permite conocer y difundir la relevancia del hecho histórico con que se relacionan. Hay que advertir que muchas piezas, aun cuando se demuestre su importancia, no es posible exhibirlas por su deterioro, en consecuencia, el investigador deberá proponer su inserción en los programas de restauración. Pongamos un ejemplo. El pañuelo que durante cien años envolvió el cráneo de Hernán Cortés, fue entregado al Museo en el año de 1946, permaneció “guardado” por 70 años debido al pésimo estado en que se recibió, hasta que se planteó la necesidad de su restauración y una vez realizada, su exhibición fue posible en la exposición temporal “Hilos de Historia” realizada en 2015.

En cuanto a la sistematización de la información, ustedes conocen que en los años noventa el INAH contrató a una empresa particular para trasladar los datos de nuestras colecciones a un medio computarizado. En esa fase se formaron grupos de trabajo que registraron las piezas para alimentar las bases de datos, sin la participación de los investigadores, a quienes la directora del Museo en turno después solicitó revisar las miles de fichas que se elaboraron a lápiz en hojas de papel, es decir que ni quiera se trataba de que el investigador tuviera a su alcance la información vertida en la base de datos electrónica, para que en todo caso corrigiera directamente lo necesario. Al término de esa administración los investigadores del Museo Nacional de Historia no tuvieron acceso a esa base

---

<sup>10</sup> La pieza se muestra en la sala del Retablo de la Independencia del Museo Nacional de Historia.

de datos pues con el cambio de autoridades, se llegó a decir que no pertenecía al Museo sino a la instancia superior, o sea la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones.

Con la finalidad de integrar una nueva base de datos, otra vez sin la participación de los investigadores, en los años subsecuentes se pidió a los seis investigadores del MNH que suministraran toda la información disponible de cada una de las piezas catalogadas o estudiadas. Es preciso hacer notar que en ese tiempo se había conseguido un avance considerable en materia de catalogación y estudio de colecciones, pues se contaba con tres tipos de fichas: unas elaboradas en los años cuarenta, otras en los setenta y las más recientes datan de finales de los ochenta y principios de los noventa. Es de suponer que estas últimas superan a las anteriores pues registran una mayor cantidad de información. Sin embargo, el trasladar los datos recopilados con fines de investigación, a una base diseñada con fines distintos y sin la participación del investigador, dio por resultado una base de datos con errores que hoy urge corregir. Este proceso que ha llevado muchos años, también se ha visto afectado por los fenómenos naturales como los sismos, pues a consecuencia del ocurrido en septiembre del año pasado, su utilización ha sido de manera intermitente, lo que demuestra que el registro de la información mediante la herramienta electrónica no debe ser el único medio, razón por la cual se mantiene el uso de fichas de cartulina o papel impresas.

Conviene mencionar que en los últimos años se ha ignorado la utilidad que puede representar el trabajo de los investigadores del MNH, así lo demuestran las decisiones que sus directivos toman frente a él. Mientras que se dotaba a las diferentes áreas del Museo de equipos de cómputo, los cinco investigadores compartían el único equipo destinado a la investigación. La reestructuración del Museo que entre otros beneficios le dotó de mobiliario adecuado para el resguardo de las colecciones, resolvió llevar las oficinas al edificio anexo al Castillo, sin que se contemplara un espacio para el trabajo de gabinete de los investigadores, lo que originó que se acudiera a la instancia sindical para conseguir un espacio donde realizar el trabajo de gabinete.

### 3.- Desafíos

Si bien la tarea de investigar en los archivos históricos y demás fuentes dependerá de la habilidad del investigador, la labor que implica observar y analizar cada pieza se ve obstaculizada por la organización del trabajo al interior del Museo, que para la investigación de las colecciones en los Depósitos destina un solo día de la semana, con una jornada de alrededor de cinco horas, tiempo al que el investigador se limitará para **estudiar, es decir indagar**, diez mil piezas, como es el caso de la Indumentaria y sus Accesorios. Por ello el personal que labora en esa área tiene la idea errónea de que los investigadores del Museo “consultan” las piezas. Es evidente el interés de la administración actual por la difusión del acervo mediante las visitas guiadas que ofrece a los Depósitos, el movimiento constante de las piezas originado por las exposiciones temporales que se presentan en el Museo o los préstamos concedidos, la consulta que realizan investigadores externos. Sin embargo, también es imprescindible **conocer** antes de difundir, lo cual se logra sólo **investigando**.

El no hacer partícipe a los investigadores del MNH de las solicitudes de préstamo de piezas ha provocado atrasos en los proyectos que cada uno desarrolla, pues es común que éstos interfieran en el proceso de estudio al no poder realizar su análisis hasta su retorno al Museo. El limitado tiempo en que se tiene acceso a los Depósitos de colecciones y el desconocimiento de los préstamos que se habían otorgado motivaron atraso en el reciente proyecto de la exposición temporal titulada “Del goce privado al deleite público. Colección Ramón Alcázar”, pues se partió de una selección *a priori* que al constatarla con la pieza en mano, el tiempo dedicado a su ubicación motivó volver al inicio para optar por otras piezas.

Como se mencionó, el acervo de la Indumentaria y sus Accesorios ha permanecido en constante aumento. Sobre esto es necesario referir la compra que en el año 2012 se hizo de alrededor de 1,600 piezas en su mayoría de prendas y accesorios de uso femenino, unas cuantas del siglo XIX y la



mayoría de la primera mitad del XX.<sup>11</sup> Esta adquisición sumada a otras compras y donaciones ha provocado que nuestros Depósitos se encuentren al límite de su capacidad, sin contar las piezas propiedad de un coleccionista, que hace casi una década se mantienen almacenadas en uno de los lugares más seguros donde podría guardarlas.<sup>12</sup>

Con relación a las adquisiciones, se ha optado por llevar a cabo entrevistas a los coleccionistas o donantes para recabar información respecto al uso de las prendas, que en la mayoría de los casos van unidos a historias de vida. Esta metodología permite contar con datos que al ser confrontados y corroborados podrán acompañar a las piezas en su exhibición como piezas de Museo.

Como se desprende de lo anterior, la tarea de investigar en un museo es enorme y por ello insistimos en que la labor de sus investigadores debe ser enfocada a las colecciones, quizá combinada con algún tema histórico de su interés. Mientras investigadores y autoridades no coincidan en esta idea poco será el avance frente a un acervo tan significativo como el del Museo Nacional de Historia.

#### Bibliografía:

-*Antropología. Boletín oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México*, julio-septiembre, núm. 47, INAH, 1977 [80 pp].

- Castillo Ledón, Luis, *El Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1825-1925*, México, Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1924, [127 pp].

---

<sup>11</sup> Una cuidadosa selección basada en el conocimiento del investigador del Museo habría impedido por ejemplo, que se sumaran 400 sombreros de mujer a los ejemplares existentes en el MNH.

<sup>12</sup> La colección es propiedad del señor Jaime Olvera. Algunas de esas prendas fueron presentadas en salas de exhibición permanente en el año 2010, cuando fue el MNH vació algunas salas de exhibición permanente para prestar una gran cantidad de piezas a la exposición temporal organizada en Palacio Nacional con motivo del bicentenario de la Independencia.

- *Catálogo del Museo Nacional de Artillería*, México, Talleres del Departamento del Estado Mayor, 1910, [86 pp].
- Galindo y Villa, Jesús:
- *Guía para visitar los salones de historia de México del Museo Nacional*, 2ª. ed., México, Imprenta del Museo Nacional, 1896, p. 83. [105 pp].
- *Guía para visitar los salones de historia de México del Museo Nacional*, 3ª. ed., México, Imprenta del Museo Nacional, 1899, p. 86. [135 pp].
- *Breve guía descriptiva del Museo Nacional de México*, México, Imprenta del Museo Nacional, 4ª. ed., 1906
- Hatchondo Roux, Françoise, Hernández Ramírez, María, “Un disfraz de odalisca en el Museo Nacional de Historia”, en: Perdigón Castañeda, Katia (Coord.) *La conservación de los textiles en el INAH*, México, INAH, 2005, [147 pp].
- Hernández Ramírez, María:
- “El bastón de mando del Emperador Agustín de Iturbide”, en *Diario de Campo, Boletín interno de los investigadores del área de Antropología*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, núm. 64, abril 2004, pp. 32-33
- “Cuatro vestidos virreinales”, en *Diario de Campo, Boletín interno de los investigadores del área de Antropología*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, núm.92, mayo-junio 2007, pp. 54-56.
- “La colección Espino Barros”, en *Diario de Campo, Boletín interno de los investigadores del área de Antropología*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, núm. 82, enero-febrero 2006, pp. 71-73.

“La colección Alcázar”, en *Diario de Campo, Boletín interno de los investigadores del área de Antropología*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, núm. 68, agosto 2004, pp. 27-29.

- “Objetos personales de Ignacio Comonfort”, en *Diario de Campo, Boletín interno de los investigadores del área de Antropología*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, núm. 77, junio 2005, pp. 51-52.

- “La colección Fernando Iglesias Calderón”, en *Diario de Campo, Boletín interno de los investigadores del área de Antropología*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, núm. 94, septiembre-octubre, 2007, pp. 28-31.

-“Objetos de la princesa Carlota” en *Diario de Campo, Boletín interno de los investigadores del área de Antropología*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, núm. 83 marzo-abril 2006, pp. 88-90.

-*Origen y destino de la Colección Alcázar* (en prensa).

-*Prendas y accesorios de vestir en la Colección Alcázar* (en prensa).

-*Hilos de Historia. Colección de Indumentaria del Museo Nacional de Historia*, México, Secretaría de Cultura-INAH-MNH, [175 pp].

-*José María Morelos y Pavón. Generalísimo de los Ejércitos de la América Mexicana*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015, [301 pp].

- *Museo Nacional de Historia, Guía oficial*, INAH, 6ª. ed., México, 1964, [94 pp.]

- Torre, Guadalupe de la, *et al.*, “Origen y formación de los museos nacionales del INAH”, en *Historia de los museos de la Secretaría de Educación Pública*, México, INAH, 1980, [241 pp].

- Torre Villar, Ernesto, *Ocupaciones y preocupaciones de Francisco del Paso y Troncoso. Cartas escritas a sus amigos (1879-1907)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México - Coordinación de Humanidades, 2003, [220 pp].